

El análisis de las redes sociales y la producción/reproducción de la pobreza. Notas sobre una investigación en curso.

Alicia B. Gutiérrez (CONICET-CIFFYH/UNC-CSE) aliciagutierrez@arnet.com.ar

1. Introducción

Esta ponencia remite a una investigación en marcha, cuyo tema es: “La producción y reproducción de la pobreza en el análisis de las redes sociales” y se desarrolla en Malvinas Argentinas, provincia de Córdoba.

Esta localidad está ubicada a 16 km. de la ciudad capital. Nació como un caserío a la vera del ferrocarril en el siglo XIX, pero fue en las dos últimas décadas del siglo XX cuando cobró impulso la radicación de la población y se observó una marcada reactivación en la venta de lotes.

Malvinas Argentinas presenta graves deficiencias en infraestructura y equipamientos urbanos, carece de dinámica económica propia y es altamente dependiente de la ciudad de Córdoba, pero, al mismo tiempo, ofrece ventajas para las condiciones de vida de sus habitantes, principalmente por su cercanía a la capital (centro de abastecimiento y de trabajo) y por el costo accesible del suelo y de la vivienda. Por todo ello, se constituyó en un centro receptor de población de menores ingresos, fundamentalmente provenientes de la ciudad de Córdoba, cobrando así características de “ciudad dormitorio de pobres.” (Tecco y Bressan, 2003).

Tomando este referente empírico, sintéticamente, puede decirse que esta investigación se inserta en la problemática general de la pobreza, e intenta echar luz sobre su producción y reproducción. Para ello, se parte de un enfoque analítico relacional, tomando como eje la noción de estrategias de reproducción social. Entre ellas, se analizan especialmente aquellas que implican la movilización de capital social, recurso a partir del cual las familias pobres construyen redes (entre sí y con otros agentes e instituciones que ocupan otras posiciones en el espacio social) que pueden incidir, tanto en la superación como en la reproducción de sus condiciones de pobreza.

Los supuestos teóricos fundamentales de los que parto son los siguientes: a) la pobreza no se produce/reproduce de manera independiente de la producción/reproducción de la riqueza (o de la no-pobreza), b) en esa producción/reproducción relacional intervienen diferentes

niveles de agentes sociales (de manera consciente o no consciente) con distintos recursos objetivos y simbólicos y con diferentes niveles de implicación y compromiso; c) al ser producida/reproducida por medio de prácticas concretas, las condiciones de pobreza son susceptibles de ser modificadas, a partir de la posibilidad de develar las estructuras, los agentes y sus prácticas, y los mecanismos de su producción/reproducción.

En otras palabras, si suponemos que las situaciones de pobreza, como cualquier otro fenómeno social, son el resultado de la acción dialéctica de estructuras y de agentes sociales que, en diferentes niveles y sin ser necesariamente conscientes de los mecanismos, producen y reproducen las condiciones que las generan y las multiplican, las preguntas más generales que se plantean son:

- a) ¿Cuáles son esas estructuras? ¿Cómo se caracterizan? ¿En torno a cuáles recursos o capitales se constituyen?
- b) ¿Quiénes son los agentes sociales concretos? ¿Cómo es posible abordarlos?
- c) ¿Cuáles son los mecanismos a partir de los cuáles se enlazan agentes y estructuras, y, al hacerlo, producen y reproducen las relaciones de poder, de desigualdad y, con ello, la pobreza?
- d) ¿Qué papel juegan aquí los diferentes tipos de redes sociales que involucran a familias pobres o a algunos de sus miembros?

Teniendo en cuenta los supuestos y las preguntas mencionadas, plantearé aquí, en un primer momento, los principales aspectos teórico-metodológicos de la investigación y el modo en que se insertan en los debates actuales de los estudios sobre la pobreza. Luego, en un segundo momento, presentaré los avances realizados en torno a la primera etapa, ligada fundamentalmente a su dimensión cuantitativa-estructural.

2. Aspectos teórico-metodológicos: discusiones y trabajos previos

El planteo general de la investigación parte del concepto de estrategias de reproducción social, que es central en lo que llamo un *enfoque relacional* de la pobreza (Gutiérrez, 2007)¹, y que las considera como: “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes,

¹ Allí expongo las líneas generales de un **análisis relacional para los estudios de la pobreza**, que considero una perspectiva fructífera, en la medida en que posibilita la construcción de herramientas de abordaje para analizarla en todas sus dimensiones, y, especialmente, en el contexto de la reproducción de la sociedad en su conjunto y de sus mecanismos de dominación. Partiendo del concepto de estrategias de reproducción social,

por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988: 122). Estas estrategias tienen, como factores explicativos, el volumen y estructura del capital que cada familia (y cada clase y/o fracción de clase) tiene que reproducir, los instrumentos de reproducción social disponibles para cada uno de esos grupos, el estado de la relación de fuerzas entre las clases y los habitus incorporados. (Ibídem)

Por ello, subrayemos primero que es a partir de las estrategias producidas por el conjunto de los agentes sociales (los pobres y los no-pobres), de manera consciente o no consciente, como se producen y se reproducen simultáneamente, en una misma estructura social, las condiciones de la pobreza y las de la no-pobreza.

Segundo, destacamos que en el volumen de recursos a partir de los cuales comienzan a definirse esas prácticas (capital económico, cultural, social y simbólico), ocupa un lugar central la noción de capital social² en los análisis relativos a las familias insertas en la pobreza.

En efecto, desde los clásicos estudios de Larissa Lomnitz en una barriada mexicana, en numerosas oportunidades se han asociado de alguna manera estas nociones: recursos sociales, redes y pobreza (Lomnitz, 1978, 1979, 1994; Ramos 1984; Kessler, 1998, Auyero 2001 y 2004, Hintze, 2004, Gutiérrez 2004a).

Y asumiendo esta cuestión, aquí se toma como eje de interrogación los lazos entre el capital social (bajo sus diferentes formas), las redes que se articulan sobre esa base y las diferentes estrategias puestas en marcha de ese modo.

Son muchos los aportes que en las Ciencias Sociales latinoamericanas se han realizado y se realizan actualmente (tanto en el plano teórico cuanto en el plano empírico) que toman uno o varios de los conceptos de la problemática aquí mencionados.

se sostiene el carácter relacional del mismo en todos sus aspectos y en función de cada uno de los factores que intervienen: volumen y estructura del capital, estado de los instrumentos de reproducción social, estado de la relación de fuerzas entre las clases, habitus incorporados. Haciendo hincapié en los recursos de la pobreza, y, especialmente, en el capital social, señalo las potencialidades analíticas que cada una de estas categorías tiene para dar cuenta de la problemática.

² Por cierto, este concepto tiene una larga historia intelectual en las discusiones en las Ciencias Sociales, como lo han demostrado, entre otros Platteau (1994), Woolcock (1998), Woolcock y Narayan (2000), Millán y Gordon, 2004, y, en el contexto de nuestro país, Baranger 1997, 2000 y Hintze (2004). Por mi parte, he sistematizado esas discusiones, destacando el valor heurístico del concepto (Gutiérrez, 2005a) y su importancia en un enfoque relacional y por oposición a uno sustancialista (Gutiérrez, 2008a y 2008b).

- **La producción de la pobreza: el enfoque de los “perpetradores”**

La tradición latinoamericana en general y la argentina en particular ha problematizado en diversos contextos de producción distintas maneras de encarar el análisis de la pobreza, haciendo hincapié en conceptos centrales: desde la noción de pobreza, la perspectiva de la marginalidad desde sus diversas aproximaciones (ecológico-urbanística, cultural, económica, multidimensional), el enfoque de las estrategias, el de la exclusión, el de la vulnerabilidad social³.

Actualmente, cobra importancia en la problematización, el llamado enfoque de los “perpetradores de la pobreza”, que reconoce especialmente los aportes de Else Øyen (2003 y 2004).

Discutiendo la supuesta neutralidad/objetividad de varios análisis de la pobreza, la noción de “producción de la pobreza” intenta vincular esta problemática con las acciones de determinados actores (individuales o colectivos). De este modo, un proceso productor de pobreza sería un fenómeno duradero, que va siguiendo una suerte de patrón repetitivo, en el cual las prácticas de determinados actores posibilitan que la pobreza aumente o sea sostenida y en donde las víctimas de la situación (la población pobre) se encuentran en una situación que implica pocas o nulas posibilidades de cambiar (Øyen, 2004). Por ello, es necesario identificar a los actores que producen pobreza o que ayudan a sostenerla: algunos son más visibles, otros están escondidos tras redes complejas, donde se mezclan, simultáneamente, fuerzas que aumentan y que reducen la pobreza. (Øyen, 2003).

Este enfoque intenta, entonces, identificar los procesos y los actores *perpetradores* de la pobreza, que actúan en los diferentes niveles y que de alguna manera contribuyen al mantenimiento del proceso de producción de pobreza.

De esta manera, para comprender este fenómeno, es necesario también observar a la población *no pobre*, su forma de producir y/o de sostener la pobreza. Aquí es importante destacar también los trabajos de Antonio Cattani quien explícitamente muestra que las formas de apropiación de la riqueza, en el mismo contexto estructural, están relacionadas con el aumento de la pobreza y que, en definitiva, la explotación y el empobrecimiento de

³ En Gutiérrez 2000, 2002, 2004a, 2004b, 2007, 2008c, pueden verse discusiones relacionadas con cada una de estas perspectivas, que apuntan a consolidar un marco analítico propio, construido a partir de esas discusiones teóricas y de trabajos empíricos concretos. Allí se citan a los autores más representativos de todas estas aproximaciones al problema.

un gran número de trabajadores se traduce en el enriquecimiento de un número muy limitado de personas (2007). Más aún, muestra cómo las actividades fraudulentas (tales como falsificación contable, sub o sobre-facturación, evasión fiscal, etc.) asociadas a la riqueza, tienen consecuencias muy claras sobre las desigualdades (2008).

En relación con ello, es importante destacar también que en el enfoque de la producción de la pobreza, si bien ésta es resultado de acciones humanas, lo es en el marco de procesos socio históricos y estructurales de más larga data. (Álvarez Leguizamón, 2005 y 2007).

Retomando lo planteado más arriba, podrían formularse aquí las siguientes preguntas ¿Cuáles son las condiciones estructurales –e históricas- que permiten la existencia de actores y mecanismos que perpetúan la pobreza? ¿Cuáles son las prácticas concretas de esos perpetradores (agentes individuales o colectivos) que producen/reproducen la estructura que sostiene, simultáneamente, la pobreza y la riqueza?

Pensar en identificar a los perpetradores de la pobreza es, indudablemente, una llave analítica importante. En la perspectiva teórica que sustenta esta investigación, el primer paso sería identificar las posiciones sociales (y los recursos asociados a ellas) que, más allá de quienes las ocupan, tienen ligada una orientación objetiva para obrar como tales. El segundo paso, es ya señalar concretamente a los agentes e instituciones que ocupan esas posiciones: tanto quienes están interesados en producir/sostener la pobreza, cuanto quienes generan prácticas y representaciones que aunque no conllevan esa intencionalidad (o, incluso, que pretenden lo contrario) actúan, sin embargo, en el mismo sentido.

- **El enfoque de las estrategias familiares**

Retomando el concepto de “estrategias de reproducción social” al que he hecho referencia más arriba, recuerdo entonces que la perspectiva analítica en la que se inserta este proyecto es la de las estrategias familiares en la pobreza. Por cierto, este enfoque no es nuevo: remite a las discusiones en las ciencias latinoamericanas de la década de 1970 y de 1980, que he retomado y explicitado en otro lugar (Gutiérrez 2004a, 2004b y 2005).

Hay ciertos aspectos generales que constituyeron verdaderos aportes teóricos y metodológicos a la problemática de la pobreza: la propia noción de estrategia, que asegura un cierto margen de autonomía individual a los actores sociales y que no remite necesariamente a una acción deliberada, planificada, consciente; la utilización de la familia

(considerada como unidad doméstica) como unidad de análisis, y la consideración de su posición social como factor explicativo fundamental.

En ese marco, y para ubicar diferentes dimensiones del problema, destaco especialmente, en la actualidad, los trabajos de Amalia Eguía y de Susana Ortale (Eguía, 2004; Eguía y Ortale, 2005 y 2007, Ortale, 2003), cuyos aportes pueden sintetizarse del siguiente modo:

a) El punto de partida para analizar las estrategias familiares son siempre “los recursos” de los pobres: ello permite conducir un estudio integral de las condiciones de vida en la pobreza y asegura mayor potencial de explicación y comprensión de la complejidad del fenómeno.

b) Esos recursos tienen una dimensión material y una dimensión simbólica y es necesario tener en cuenta a ambas. Igualmente, tan importantes como las estrategias que generan los pobres, son las representaciones que de esas estrategias y de sus condiciones se hacen quienes viven en esa situación.

c) Esos recursos existen y valen en un contexto estructural determinado. Evidentemente, los recursos (tanto los de las familias pobres cuanto los de las que no lo son) tienen un valor que no puede tomarse como esencia, sino como relación: valen o dejan de valer en situaciones históricas concretas.

d) Los recursos no son individuales sino familiares. Ambas autoras destacan la importancia de tomar a la familia como unidad de análisis de las estrategias de reproducción social en general o de las estrategias alimentarias en particular, destacando su valor como elemento articulador entre los niveles micro y macro-sociales.

En el marco global de la perspectiva estratégica, las autoras mencionadas incluyen también el análisis de la conformación de redes sociales y destacan su importancia en la reproducción familiar (Eguía *et. al.*, 2004) y dirigen becarios dedicados a este estudio específico (Alzugaray, 2007).

Relacionando los diferentes aspectos teóricos mencionados hasta aquí, es necesario explicitar dos cuestiones:

Por un lado, si bien el encuadre teórico general es el concepto de estrategias de reproducción social, en esta investigación se focaliza el análisis en aquellas estrategias asociadas a redes sociales. Es decir, a las que ligan a las familias (o a algunos de sus

miembros) con otras familias pobres y con otros agentes e instituciones que ocupan otras posiciones en el espacio social.

Por otro lado, como uno de los objetivos generales es contribuir a elucidar los factores que contribuyen a producir/reproducir la pobreza y, como se ha mencionado, se considera que esta situación responde a condiciones estructurales e históricas, se inserta el estudio de las prácticas y de las representaciones, en un análisis de las condiciones objetivas que involucra una dimensión cuantitativa del problema.

- **Enfoques ligados al capital social y las redes sociales**

Ya he mencionado que el concepto de capital social ha sido y es objeto de grandes discusiones y que he retomado particularmente algunas de ellas (Gutiérrez 2005 y 2008a).

En primer lugar, es importante señalar aquí que la perspectiva teórica que se toma, desde un enfoque relacional, incorpora una mirada estructuralista (Bourdieu, 1980), por oposición a una perspectiva sustancialista del problema (sostenida especialmente por Coleman, 1987, 1988, 1990). Ambas miradas, evidentemente, remiten a modos de abordaje diferentes (y en muchos sentidos opuestos) de la acción social⁴.

Además de los textos mencionados, relativos especialmente al ámbito internacional, es importante destacar aquí algunos aportes de autores argentinos, además de las presentaciones ya citadas de Baranger (1997 y 2000) y de Hintze (2004), ésta última claramente ligada al capital social en la pobreza.

Entre los estudios empíricos, cabe citar los trabajos de Forni (2001), Forni *et. al.* (2004) y Forni y Nardone (2005). En estos trabajos se observa un esfuerzo interesante por estudiar los procesos de organización comunitaria en un contexto histórico (el de la agudización del proceso de empobrecimiento) donde muchos otros estudios se concentran en percibir y mostrar la destrucción del tejido social y la desafiliación social. También es interesante el modo como se intentan adecuar diferentes herramientas analíticas elaboradas en otros contextos sociohistóricos a la realidad de nuestro país.

Ahora bien, frente a estos trabajos cabe señalar una diferencia fundamental. Aquí el capital social “se crea sencillamente allí donde las relaciones entre personas se coordinan para facilitar una acción colectiva” (Forni, *et al.*, 2004: 3). Es decir, el capital social se construye

⁴ He desarrollado especialmente este lazo entre los conceptos de capital social de Bourdieu y de Coleman y las teorías de la acción que sostienen, en Gutiérrez 2008a.

en la interacción entre individuos, y el análisis se centra en esa interacción, sin considerar una dimensión estructural, independiente de los individuos, y que fija los límites y las posibilidades de sus acciones.

En la misma línea, focalizado en el nivel de las interacciones sociales, se ubica, para el caso de Córdoba, el trabajo de Valdemarca *et al.* (2006). Este trabajo, además, parte del supuesto de que el capital social siempre “favorece” la integración colectiva (función de integración del capital social) y se deja de lado la posibilidad de identificar conflictos y relaciones de poder (es decir, la conformación de redes asimétricas) (Ibídem).

Tomando de Baranger (1997 y 2000) su formulación de que el capital social en Bourdieu es relacional “por partida doble”, señalo que, en esta investigación, se identifican dos espacios analíticos: la interacción y la estructura que la posibilita y fija sus límites. Es decir, aquí el capital social es relacional en la medida en que alude a relaciones (vínculos) que se establecen entre agentes e instituciones, pero también, lo es en el otro sentido: el de las estructuras objetivas (materiales y simbólicas, externas e incorporadas), que son independientes de esos agentes e instituciones y que constituyen los límites y las potencialidades de esos vínculos.

Precisamente, en “Formas de sociabilidad y lazos sociales”, Miguel Murmis y Silvio Feldman (2002) se preguntan ¿“En qué medida la vida social se construye como un sistema de relaciones y hasta donde esas relaciones plasman los encuentros y desencuentros a través de los cuales se hacen patentes nexos y rupturas entre sujetos sociales? (Ibídem: 13). Y es esta preocupación, que involucra estructura e interacción, la que está de algún modo presente en el conjunto de textos que componen el volumen colectivo *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los noventa* (Beccaria *et. al.*). Y también la que subyace en los trabajos ya citados de Kessler (1998) y de Auyero (2001 y 2004).

Al sistematizar trabajos relativos a teoría de las redes y capital social, Murmis y Feldman (op. cit.) realizan importantes aportes, de los que destaco dos, fundamentalmente, en la medida en que ambos están ligados a la problemática planteada aquí:

a) La necesidad de realizar análisis circunstanciados. Esta afirmación tiene dos elementos implicados: por un lado, supone captar el despliegue de una diversidad de relaciones que permiten registrar tipos de situaciones y, con ello, identificar los vínculos en áreas

específicas de interacción y en diferentes contextos de sociabilidad; por otro, implica conectar esas experiencias vinculares con las posiciones estructurales de los agentes.

b) Retomando a Simmel (1927), rescatan la necesidad de tomar también en el análisis a la “lucha” en el marco de las redes y, con ello, no sólo a las relaciones que tienden a la integración y cohesión social sino también a las conflictivas, sean éstas institucionalizadas o no.

- **Capital social y redes: estudios previos**

En una investigación anterior, realizada en un barrio pobre de la ciudad de Córdoba (Gutiérrez, 2004a), he podido reconstruir cuatro tipos de redes sociales en las cuales las familias pobres entrelazan estrategias:

1) Redes de intercambio de bienes “clásico” (de familias pobres entre sí) entre parientes y vecinos más cercanos, que consisten especialmente en intercambiar comida, o pequeños préstamos de dinero.

2) Red colectiva entre familias, que va cobrando diferentes formas de institucionalización, a lo largo del tiempo, hasta conformar una Cooperativa de Vivienda y Consumo.

3) Redes de intercambio diferido intergeneracional (de familias pobres entre sí), que involucran a dos generaciones diferentes y que instituyen a la mujer-madre como la principal receptora y distribuidora de los bienes y de los servicios que circulan allí.

4) Red de intercambio de reciprocidad indirecta especializada (de familias pobres con no-pobres), donde se intercambian diferentes bienes y servicios cuyas posibilidades se fundamentan en la disponibilidad especial de ciertos capitales: las familias pobres, dotadas de un capital social colectivo con tasas de conversión (según los contextos históricos) en otras especies de capital; los no-pobres⁵, a su vez, dotados de capital social y cultural a partir de los cuales generan las prácticas que involucran en ese juego.

En este trabajo, fue importante insertar a las redes en las relaciones de poder más amplias e introducir la dimensión del conflicto en el análisis:

En primer lugar, con respecto a las redes que enlazan a pobres y no-pobres: al articularse modos de reproducción diferentes, se refuerzan, en muchos aspectos, las relaciones de poder implicadas.

⁵ En ese trabajo se analizó especialmente las redes que esas familias han mantenido con Montoneros, con dos ONGs que habían tenido acciones en el barrio y con representantes de las dos fuerzas políticas mayoritarias: justicialismo y radicalismo (Gutiérrez, 2004a).

En segundo lugar, también en referencia al análisis de las redes entre pobres, donde se hizo visible la importancia que adquieren dos tipos de mecanismos: la concentración y monopolización del capital social colectivo (que incluye estrategias de transmisión hereditaria, familiar y comunitaria) y la inversión/reconversión en otras especies de capital⁶.

Por otra parte, en un primer estudio realizado en Malvinas Argentinas, se trabajó especialmente en torno a procesos constructivos de viviendas populares en dos barrios recientemente creados: El Hornero II y Nicolás de Bari, surgidos en el marco de un proceso de relocalización -política pública mediante- de diversas familias residentes en “villas” pobres de la ciudad de Córdoba.

A los efectos de esta ponencia, destaco aquí que ese estudio muestra cómo en el mismo contexto político y en la misma localidad (Malvinas Argentinas, provincia de Córdoba) se conforman dos redes sociales diferentes ligadas a dos organizaciones colectivas: la Cooperativa “El Hornero” y la Asociación Civil “Nicolás de Bari”. En otras palabras, se observa cómo un mismo programa habitacional cobra especificidad en lo que podrían llamarse dos modalidades diferentes de *gestión del hábitat* (como procesos objetivos y como sentidos vividos) asociadas a diferentes trayectorias de acumulación del capital social colectivo y a sus diferentes posibilidades de reconversión en otras especies de capital, especialmente de capital militante⁷. (Gutiérrez, 2008c).

A partir de estas discusiones y estudios previos, en esta investigación se introduce explícitamente el análisis de redes en el marco de las demás estructuras de relaciones sociales y, por ello, inmersas en sistemas de relaciones de dominación- dependencia. Por otra parte, las redes son analizadas en un doble plano: estructural (que alude a las posiciones de los agentes que forman parte de las mismas) y vincular (que remite a las prácticas concretas

⁶ En Gutiérrez 2005 retomo la idea de Baranger (1997, 2000) de que el capital social es relacional por partida doble, en la perspectiva de P. Bourdieu y vuelvo sobre esta investigación empírica. La idea es mostrar, a través de estos análisis concretos, las capacidades heurísticas del concepto, y dar cuenta del sentido de lo “relacional” del capital social (es un recurso, que puede tomar diferentes formas, que posiciona a los agentes sociales en estructuras de poder, que permite relacionar a los pobres entre sí y a los pobres con no-pobres). Es también relacional en función de la estructura en un doble sentido (considerando la estructura social más amplia y la escena social que puede construirse con el conjunto de familias pobres) y es una apuesta *enjeu*- en un doble sentido (en el juego que se establece con no-pobres, y en el marco de la organización colectiva en sí misma).

⁷ Esta noción remite a Matonti, F. y Poupeau, F. (2005)

de los agentes en interacción). Es decir, se proponen dos dimensiones analíticas para dar cuenta de las redes sociales:

a) Una *dimensión estructural*, que remite a las condiciones objetivas externas (históricamente situadas) y a su relación con aquellos elementos que permiten ubicar a los agentes e instituciones en el espacio social: volumen y estructura del capital (objetivado e incorporado). Se trata de capital social, evidentemente, pero también de las otras formas de capital (económico, cultural y simbólico) que se intercambian: esas diferentes especies de capital constituyen así las condiciones de posibilidad de la circulación de distintos tipos de bienes y servicios entre los componentes de las redes.

b) Una *dimensión vincular*, que consiste en el análisis de las interacciones concretas, de su frecuencia, de la intensidad de los lazos que pudieran crearse, del tipo y calidad de los bienes (materiales o no-materiales) y de los servicios que circulan, etc. Aquí es importante incluir en el estudio, elementos que hacen a la subjetividad de los agentes implicados, ligados a trayectorias individuales y a experiencias personales en el marco de trayectorias colectivas.

3. Aspectos metodológicos y avances en la primera etapa de la investigación

Sintéticamente, las cuatro dimensiones implicadas en el problema (estructural, histórica, material y simbólica) supone desde el punto de vista metodológico, diversificación y complementación de estrategias: análisis de fuentes documentales, encuesta a través de cuestionarios (especialmente para identificar volúmenes y estructuras de recursos y posicionar relacionamente a familias, y otros agentes e instituciones involucradas en las redes análisis), entrevistas semidirectivas (a informantes claves, a miembros diferentes de las familias pobres, a otros agentes involucrados en los procesos), observación participante (permite analizar, por ejemplo, diversos aspectos de las redes de intercambio que no pueden ser abordados sólo a partir de entrevistas) e historias de vida (a los diferentes agentes, con el objeto de reconstruir trayectorias individuales y colectivas).

La primera etapa de la investigación se caracteriza, fundamentalmente, por permitir identificar, analizar y caracterizar las condiciones estructurales (de los espacios sociales donde se insertan las familias y aquellas que las caracterizan entre sí), condiciones que habilitan o limitan la conformación de las redes. La segunda etapa permitirá especialmente

identificar y analizar las prácticas concretas, sus representaciones y las características asociadas a las interacciones en las redes (modalidad, frecuencia, intensidad, etc.). La tercera y última etapa consistirá, por un lado, en afinar el estudio cualitativo intentando analizar los diferentes modos de participación en las redes (y las posiciones en ellas), reconstruyendo las trayectorias de vida singulares de aquellos agentes que ocupan posiciones claves en las mismas. Por otro lado, se espera realizar una síntesis de la problemática, al construir una tipología de las redes analizadas y evaluar en qué medida ellas inciden en la problemática de la producción y reproducción de la pobreza.

En el marco de la primera etapa de investigación, se plantearon tres objetivos:

- a) Analizar las condiciones objetivas estructurales (y su trayectoria) de la localidad de Malvinas Argentinas, en sus relaciones con los espacios sociales más amplios de la provincia de Córdoba y de la Argentina.
- b) Identificar y analizar sus recursos y modalidades de acción, de las distintas instituciones que desarrollan prácticas que involucran a familias pobres
- c) Analizar los diferentes volúmenes y estructuras de capitales que conforman los recursos de esas familias residentes.

Como parte de esta primera etapa, se inicia la construcción del espacio social de la localidad de Malvinas Argentinas. A tal fin, se ha realizado un análisis de los datos del censo 2001 desagregados a nivel de segmentos censales, recurriendo a técnicas multivariadas, acordes para la construcción del sistema de relaciones de aquel espacio, su estructura y las posiciones existentes (considerando como unidades de análisis a los segmentos censales en tanto agrupamientos de viviendas próximas en el espacio geográfico). Una vez caracterizadas las regiones de este espacio y a partir de métodos de clasificación, se propuso el armado de clases (en tanto posiciones próximas en el espacio social); esto es, la construcción de una tipología de estos segmentos que toma en cuenta, de modo simultáneo, un conjunto de indicadores relevantes para el problema planteado⁸.

Asumir el espacio social como un espacio pluridimensional de posiciones definidas en función de un sistema de coordenadas cuyos valores se corresponden con diferentes

⁸ En estas mismas Jornadas, presentamos, junto con Héctor Mansilla, una ponencia titulada: “El análisis multidimensional en el enfoque relacional de la desigualdad social”, donde se explicitan detalladamente los distintos pasos del análisis realizado.

propiedades pertinentes y donde los agentes se distribuyen en dos dimensiones, según el volumen global del capital y según la estructura de su patrimonio (Bourdieu, 1990), implica poner en juego una metodología pertinente para su construcción. Esto es, la utilización de técnicas de análisis multidimensional que permita analizar de manera simultánea la propiedades relevadas (y consideradas eficientes en el sistema de relaciones que se pretende describir) articuladas con métodos de clasificación que considere las coordenadas factoriales de cada segmento en aquel espacio. Sin embargo, los “agentes” considerados no son individuos sino segmentos censales. Y es que nada nos impide pensar la construcción del espacio social y el armado de clases tomando, desde la misma lógica, a los segmentos censales (en tanto conjunto de viviendas próximas en el espacio físico) como agrupamientos significativos, y dar cuenta del espacio social que conforman y de las posiciones próximas en este espacio.

Ahora bien, ¿qué relación existe entre el espacio social así entendido y el espacio físico, entre la yuxtaposición de campos y la cartografía del terreno, entre posiciones y localizaciones geográficas? De hecho, el espacio social se retraduce de alguna manera en el espacio físico y cobra la forma de la relación entre la estructura de la distribución espacial de los agentes y la estructura espacial de los bienes y servicios (públicos y privados), mediados por los poderes de apropiación que brinda el volumen y la estructura de los capitales de esos agentes. Y como los diferentes campos -y los diferentes espacios sociales físicamente objetivados- tienden a superponerse, es posible observar concentraciones de los bienes más escasos y sus propietarios en ciertos lugares del espacio físico (barrios ricos, espacios exclusivos y de lujo) que se oponen en todos los aspectos a aquellos lugares que reagrupan a los más desposeídos (suburbios pobres, guetos). (Bourdieu, 1999)

Pueden tomarse entonces a los segmentos censales como unidades sociales que ocupan unos lugares en el espacio físico, que se retraducen en diferentes posiciones en el espacio social. Se supone así que estos segmentos tienen (más allá de que lo que verdaderamente los caracteriza es la proximidad física de las viviendas que los componen) alguna homogeneidad interna en torno a propiedades sociales de los hogares que habitan las viviendas próximas en el espacio geográfico. Y ello recuerda que, en la disposición de los instrumentos de reproducción social por parte de agentes dotados de diferentes volúmenes y estructuras de recursos, juegan tanto la “distancia social real”, esto es, las posibilidades

concretas de apropiación que devienen de esos recursos, cuanto la “distancia geográfica”, es decir, la distribución espacial de los diferentes tipos de bienes y servicios.

En consecuencia, el espacio social conformado por los segmentos puede ser considerado como un espacio pluridimensional, donde éstos ocupan posiciones conforme a coordenadas derivadas del sistema de propiedades (o las variables pertinentes consideradas al componer dicho espacio). Así, el análisis factorial es el método que se muestra como más apropiado para captar *total simul* el conjunto de características consideradas y la estructura de sus relaciones, y, en particular, el análisis de componentes principales (ACP). Este método permite trabajar con el sistema de variables actuando de conjunto y no aisladamente, evitando tomar el espacio social de manera unidimensional. Una vez conformado este espacio, se podrían recortar clases en él a partir de la aplicación de los métodos de clasificación jerárquica ascendente (CJA).

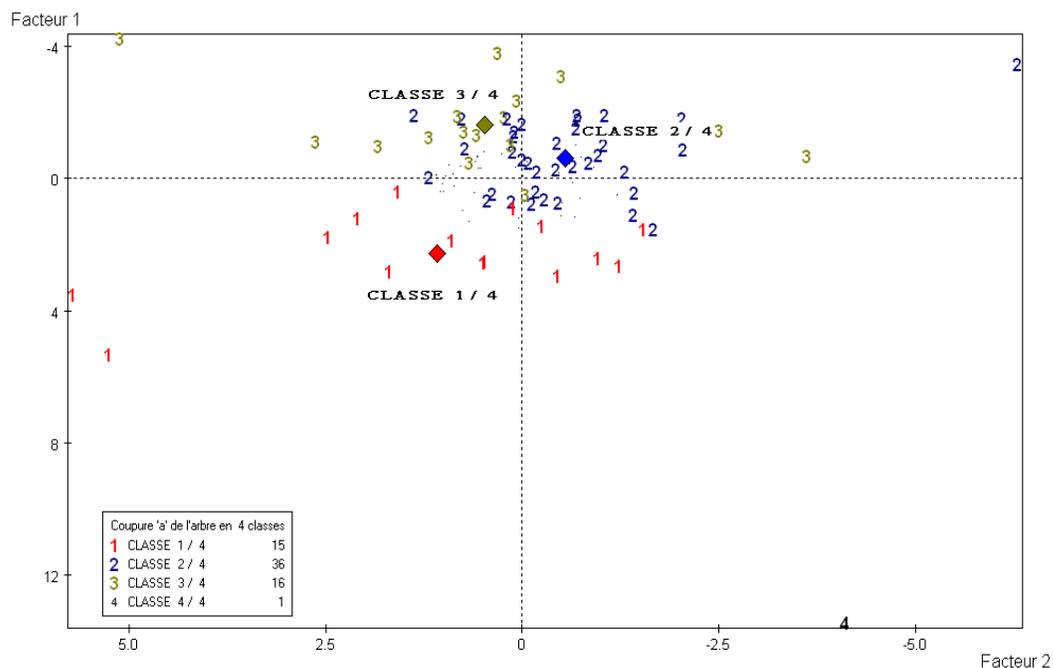
A su vez, la utilización de métodos factoriales permite la representación del espacio social a través de planos factoriales que, a modo de diagramas, posibilitan el análisis y visualización del conjunto de relaciones que se presentan simultáneamente entre las propiedades observadas. Esto es, el sistema completo de relaciones que constituye el verdadero principio de fuerzas que actúan en el campo. Así, es posible caracterizar las regiones del espacio conforme a la proyección de los vectores de crecimiento de las variables consideradas y dar cuenta del sistema de diferencias construido. Del mismo modo, esta representación del espacio social permite proyectar y visualizar la ubicación relativa de los agentes presentes en él (en este caso segmentos censales). Por último, y a partir de las proximidades y distancias en este espacio, es posible el armado de clases construidas sobre la base de las propiedades que devienen de la posición relativa o relacional de cada segmento en la estructura del sistema de relaciones.

En el marco de lo que podemos llamar el espacio social de Malvinas Argentinas, hemos podido identificar fundamentalmente tres clases. Primero, una “**clase baja**” que presenta carencias en el nivel de equipamiento de sus hogares (no poseen heladera ni lavarropas), se encuentran asociadas a situaciones de pobreza (NBI), son mayoritariamente inquilinos (a la vez que se asocia negativamente con la modalidad “propietarios de la vivienda y el terreno” de la variable régimen de tenencia) y con “otra situación” de ocupación (modalidad que

excluye a jubilados, pensionados y estudiantes). Al igual que con el régimen de tenencia, esta clase se encuentra asociada de manera negativa con la modalidad “ocupados”. Cabe destacar en esta clase su asociación con fuertes carencias en el Nivel de Instrucción del Jefe de Hogar (segmentos asociados a una mayor proporción de Jefes Sin Instrucción que el resto) que, sumada a la situación de NBI por Asistencia Escolar -presente como modalidad característica de la clase-, muestra el efecto de reproducción de la estructura patrimonial de base cultural (capital escolar) entre los jefes de hogares y sus hijos. Luego, una **“clase media”** que, en tanto tal, presenta modalidades intermedias en sus principales variables asociadas. Medio nivel de equipamiento (caracterizado por la tenencia de lavarropas común, heladera sin freezer y sin PC. La clase es la más numerosa (53% de los segmentos presentes) y, si bien no muestra asociaciones significativas con los niveles de instrucción u ocupación de los Jefes de Hogares, a diferencia de la anterior, se caracteriza por presentar una alta proporción de propietarios de la vivienda y el terreno. Por último, una **“clase alta”** -con un 24% de los segmentos censales-, se puede describir de ese modo al poseer asociadas en proporciones significativas modalidades correspondientes a un alto equipamiento del hogar (lavarropas automático, heladera con freezer y PC). A su vez, muestra proporciones elevadas de segmentos donde los Jefes de Hogar poseen un medio o alto nivel de instrucción (secundario completo o universitario incompleto) lo que, junto a la ausencia de NBI, los diferencia significativamente del resto.

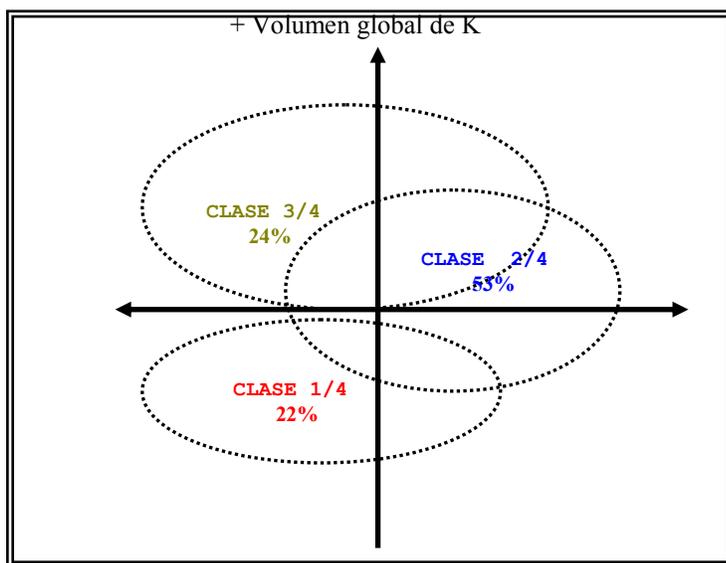
La ubicación de estas clases en el espacio social de posiciones construido a partir del ACP puede visualizarse en el siguiente diagrama:

Diagrama 1: Proyección de las clases en el espacio de los dos primeros factores



Y por último, a modo de resumen del sistema de relaciones presentes podemos construir un esquema teórico del espacio social (ahora también empírico) donde cada clase ocupa una región en el espacio de posiciones, regiones que, si bien nunca se encuentran definidas de manera exclusiva unas de otras, pueden ser analizadas como expresión de la *situación de clase*, en términos de *condicionamientos asociados y posición relativa* de cada clase.

Diagrama N° 2: Condición y posición de clase de los segmentos censales en el espacio social:



CLASE 1/4 (22% - Bajo volumen de recursos económicos y culturales. Situación de pobreza por NBI y reproducción de las carencias de recursos escolares)

CLASE 2/4 (53% - Medio volumen de capital con predominio de los recursos económicos: electrodomésticos comunes y propiedad de la vivienda y terreno)

CLASE 3/4 (24% - Mayor volumen global de recursos económicos y culturales: ausencia de NBI, electrodomésticos automáticos e informática y niveles de instrucción de secundario completo a universitario incompleto)

Para finalizar, subrayo que, mostrando muy sintéticamente esta construcción del espacio social de Malvinas Argentinas, he pretendido hacer visible sólo uno de los aspectos de una investigación que, como he expresado en la primera parte de esta ponencia, involucra diferentes dimensiones de análisis. En efecto, combinando metodologías cuantitativas tanto como cualitativas, y reconstruyendo estructuras y trayectorias, este estudio en marcha pretende dar cuenta del lugar de las redes sociales en la producción y reproducción de la pobreza, en el marco de un enfoque relacional e histórico de la problemática.

Referencias bibliográficas

Álvarez Leguizamón, S. (2005) “Los discursos minimalistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza” en: *Trabajo y producción de la pobreza en Latioamérica y el Caribe: discursos, estructuras y actores*. (Buenos Aires: CLACSO-CROP).

----- (2007) *La producción de la pobreza masiva, su persistencia en el pensamiento social latinoamericano* (Buenos Aires: CLACSO).

Alzugaray, L. (2007) “Redes sociales y relaciones comunitarias en Barrio Esperanza”, en Eguía, A. y Ortale, S. *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires, Biblos.

Auyero, J. (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.

----- (2004) *Clientelismo político. Las caras ocultas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Baranger, D. (1997). *La contribución del análisis de redes sociales al estudio de la frontera agraria. Análisis de casos en tres localidades de Misiones*, Documento de Trabajo PISPAD N° 15, Universidad Nacional de Misiones.

- (2000). “Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes, y la noción de capital social”. En: *Avá*, N° 2, Universidad Nacional de Misiones, Misiones, pp. 41-63.
- Beccaria, L. *et. al.* (2002), *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los noventa*, Buenos Aires, UNGS/Biblos.
- Bourdieu, P. (1980). “Le capital social. Notes provisoires”. En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 31, pp. 2-3.
- (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- (1999), “Efectos de lugar”, en: *La Miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 119-124.
- Cattani, A. (2007) “Riqueza substantiva e relacional: um enfoque diferenciado a el análise das desigualdades na América Latina” en Cimadamore Alberto y Cattani Antonio D (orgs.) *Produção de pobreza e desigualdade na América Latina* (Porto Alegre: Tomo Editorial).
- (2008) “Riqueza, fraude y desigualdades”, ponencia presentada en SEMINARIO INTERNACIONAL “*PRODUCCIÓN DE POBREZA N AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE*”, organizado por el Programa de Estudios sobre pobreza CLACSO-CROP y el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) en Lima, Perú, 15 al 17 de octubre de 2008.
- Coleman, J. (1987). “Norms as Social Capital”, en: Radnitzky, G. y Bernholz, P. (eds.), *Economic Imperialism: The Economic Method Applied outside the Field of Economics*. New York: Paragon House Publishers.
- (1988). “Social Capital in the Creation of Human Capital.”, en: *American Journal of Sociology*, 94, pp. 95–121.
- (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Eguía, A. (2004). Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio, en: *Caderno CRH*, Universidad Federal de Bahia, Vol. 17, N° 40, pp. 79-92.
- Eguía, A. y Ortale, S. (2005). El estudio de la pobreza en América Latina. Reproducción social y pobreza urbana, en: *Cuestiones de sociología*, N° 2, Universidad Nacional de La Plata, pp. 21-49.
- (2007) *Los significados de la pobreza*, La Plata, Biblos.
- Forni, P. (2001) “El surgimiento de redes inter-organizacionales y la consolidación de las ONGs de base en el Gran Buenos Aires”, en: *Revista de ciencias sociales* (Quilmes), Quilmes, n. 12, p. 217-238.
- Forni, P. y Nardone, M. (2005) “Grupos solidarios de microcrédito y redes sociales: sus implicancias en la generación de capital social en barrios del Gran Buenos Aires” en *Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, Universidad Autónoma de Barcelona, v. 9, n. 5.
- Forni, P., Siles, M., y Barreiro, L. (2004) “¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión social y pobreza” Estudios de caso en Buenos Aires, Argentina, *Research Report n° 35*, Julian Samora Research Institute, Michigan State University.
- Gutiérrez, A. (2000). “Reflexiones teórico-metodológicas en torno al análisis de la pobreza”, en: Rodríguez M. y Rozé, J. (comp.), *Ciudades Latinoamericanas: Una Visión Social del Urbanismo*, Fomento Universitas, Colección Memorias, Universidad Autónoma de Guerrero, Guerrero, México, pp. 91-106.

----- (2002). “Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu”, en: *Cuadernos de Antropología Social*, N° 15, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 9-27.

----- (2004a). *Pobre’, como siempre.... Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferreyra Editor.

----- (2004b). “De estrategias, capitales y redes: elementos para el análisis de la pobreza urbana”, en: Mota Díaz, L. y Cattani, A. (comp.), *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas analíticas*, ALAS, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM, Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza del estado de México, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, ALAS, México, pp. 17-58.

----- (2005) “Acerca de la noción de capital social como herramienta de análisis. reflexiones teóricas en torno a un caso empírico”, en: *Perspectivas. Sobre la administración, las políticas públicas y el Estado*, N° 2, revista del Centro de Estudios en Administración, Políticas Públicas y el Estado, Universidad Nacional del Comahue, pp. 7-26.

----- (2007) “Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza”. En: *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 35, 2007, UNER, Paraná, ISSN: 1851-1716, pp. 15-33. Este artículo fue seleccionado por la revista, para el 2007 *Global Theme Issue on Poverty and Human Development* convocado por el Council of Science Editors, en edición virtual simultánea en todo el mundo el 22 de octubre de 2007: <http://www.revistacdyt.uner.edu.ar>).

----- (2008a) El “Capital social” en la pobreza: apuesta, medio y resultado de luchas simbólicas. en: Pavcovich, P. y Truccone, D. (Comp.). *Estudios sobre pobreza en Argentina. Aproximaciones teórico-metodológicas*, Villa María, Editorial de la Universidad Nacional de Villa María, 2008, pp. 29-48.

----- (2008b) “Redes e intercambio de capitales: dimensión relacional y dimensión vincular”, en *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. 14, junio de 2008, ISSN: 1579-0185, publicación electrónica: <http://revista-redes.rediris.es/indicevol14.htm>

----- (2008c) “Modalidades de gestión del hábitat: redes y capital social en una localidad pobre de la provincia de Córdoba”, en: *Cuadernos de Antropología Social*, N° 27, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 195-214.

Hintze, S. (2004) “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’”, en: Danani, C. (compiladora), *Política social y economía social. Debates fundamentales*, Buenos Aires, Altamira-Fundación OSDE-UNGS, pp. 143-166.

Kessler, G. (1998) “Lazo social, don y principios de justicia: sobre el uso del capital social en sectores medios empobrecidos” en de IPOLA, Emilio, *La crisis del lazo social, Durkheim cien años después*. Buenos Aires. Eudeba.

Lomnitz, L. (1978) *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

----- (1979) “Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano”, en: Tockman, V. (comp.), *El subempleo en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-El Cid Editor, pp. 243-271.

----- (1994) *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana*, México, FLACSO.

- Matonti, F. y Poupeau, F. (2005) "Le capital militant. Essai de définition". En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, 155, Éditions du Seuil, Paris, 5-11.
- Millán, R. y Gordon, S. (2004). "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas", en: *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 4, pp. 711-747.
- Murmis, M. y Feldman, S. (2002), "Formas de sociabilidad y lazos sociales", en: Beccaria, L. et. al., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los noventa*, Buenos Aires, UNGS/Biblos, pp. 13-26.
- Ortale, S. (2003) "Pobreza y alimentación familiar. Reflexiones con base en estudios locales", ponencia presentada en el Simposio EPS6, Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- Øyen, E. (2003) *Producción de la pobreza. Un enfoque diferente para comprender la pobreza*, Guatemala, FLACSO.
- (2004) "Knowledge about Poverty Production as a Key Word to Poverty Reduction", Ponencia presentada en NFU conference, Bergen, 30 Septiembre.
- Platteau, J.-P. (1994). "Behind the Market Stage Where Real Societies Exist", en: *Journal of Development Studies* 30, pp. 533–577 y 753–817.
- Ramos, S. (1984). *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de caso*, Buenos Aires, Estudios CEDES.
- Tecco, C. y Bressan J. (2003) Área Metropolitana Córdoba: análisis de asentamientos y de sus articulaciones al sistema urbano metropolitano. Los casos Estación General Paz y Malvinas Argentinas, Informe de investigación 2000-2003, mimeo.
- Valdemarca, L. et. al. (2006), "Redes y estrategias frente a la pobreza. Gran Córdoba 1990-2005" en *Revista Question Académica*, Número 10. La Plata. Mayo de 2006.
- Woolcock, M. (1998). "Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework.", en: *Theory and Society* 27(2), pp. 151–208.
- Woolcock, M. y Narayan, D. (2000). "Social capital: Implications for Development Theory, Research and Policy", en: *The World Bank Observer*, 15, pp. 225-249.

